

Javier Ruiz Astiz

*Violencia y conflictividad comunitaria
en la Navarra Moderna*

Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, 511 pp.

Antes de comenzar a desgranar el contenido de la obra, quisiera destacar un punto que creo importante en torno a su publicación, ejemplo de la puesta en valor de un tema cada vez más en alza en los estudios de carácter histórico: la violencia. En este sentido, el hecho de que este trabajo se centre en Navarra resulta interesante dentro de la disciplina histórica y también para todo aquel que quiera acercarse a una cara desconocida del reino durante la Edad Moderna, no por ello menos trascendente. Javier Ruiz Astiz, con el objetivo de rechazar la idea sobre el supuesto remanso de paz que caracterizó a Navarra desde el siglo XVI a comienzos del siglo XIX, publica esta obra cuyo origen se encuentra en una tesis doctoral presentada en la Universidad de Navarra el año 2010 bajo la dirección del profesor José María Usunáriz. Con una base bibliográfica amplísima y partiendo de trabajos de autores que han abarcado temas similares en la Navarra Moderna, como el propio Usunáriz Garayoa, Oliver Olmo, Floristán Imízcoz o Maiza Ozcoidi, el autor consigue ver años de trabajo culminados en esta libro. Entre sus publicaciones anteriores más relevantes destaca *La fuerza de la palabra escrita. Amenazas e injurias en la Navarra del Antiguo Régimen* de 2012, que, junto con numerosos artículos e intervenciones en congresos, conforman parte de la carrera académica del autor.

Centrándome en la propia obra, la parte introductoria del libro aporta de forma concisa y clara unas breves justificaciones sobre la razón de ser del estudio, desgranando someramente las fuentes analizadas y adelantando el contenido de los siguientes apartados. Resulta un acierto que esta primera parte del libro sea relativamente breve, ya que prepara al lector de cara a los puntos centrales del libro sin entrar en demasía en aspectos metodológicos y teóricos. Así, en el siguiente bloque el autor atiende a los aspectos básicos de la conflictividad, diferenciando entre los distintos medios de cara a materializar los actos violentos, como el uso del disfraz, de las armas o de las injurias, estableciendo igualmente el perfil de los actores presentes en los conflictos desde el punto de vista de los

protagonistas activos y de las víctimas. La juventud se presenta como principal portaestandarte de la violencia, mientras que los grupos minoritarios, las autoridades, las mujeres u otros jóvenes, forman el perfil de las víctimas. Atendiendo a los detonantes violentos del conflicto vecinal, se tratan ciertas «costumbres» aún con cierto peso en épocas contemporáneas, como el uso de coplillas o entonaciones jocoso-injuriosas sobre los vecinos, normalmente en plena calle y frente a la casa de los aludidos. De igual manera, se otorga mucha importancia a los pasquines o libelos como medios muy eficaces a la hora de desacreditar a determinados individuos o instituciones. Por lo tanto, son tres los niveles en los que se sitúan las distintas manifestaciones violentas: físico, oral y escrito.

Conforme se avanza en la lectura del libro se van perfilando las diferentes tipologías de conflictos. Se incide en los casos de ciertos rituales festivos, como las encerradas y carnavaladas, que a veces no eran sino un enmascaramiento de la intimidación violenta, a través de vías como el ruido, la música, la burla e incluso las armas. Uno de los objetivos de estos actos era la desacreditación de una manera desenfadada y lúdica de diferentes comportamientos en el seno de la comunidad, fuesen bodas en segundas nupcias, supuestas infidelidades o embarazos extra matrimoniales. Estos actos pretendían garantizar el orden social dentro de la comunidad. Además, se remarcan las permanencias y discontinuidades de los componentes de estos conflictos, algunos tan establecidos a lo largo de los siglos como los enfrentamientos entre grupos de jóvenes dentro o fuera de las tabernas. El autor rechaza en muchos casos la espontaneidad como detonante de los conflictos, ayudándose de numerosísimos casos concretos localizadas en las fuentes y repartidos por toda la geografía navarra. Así mismo, traza un perfil de todos los protagonistas: causantes y víctimas de los alborotos y conflictos, así como de los grupos o colectivos principales. Habría que resaltar el papel de los clérigos, en su mayoría igualmente jóvenes, de las diversas autoridades, del campesinado, protagonista de la lucha anti-señorial, o de las mujeres, grupo con cierto peso en ciertos altercados frente a distintas figuras públicas y, a veces, curiosamente, iniciadoras y alentadoras de los conflictos.

Siguiendo con las diferentes tipologías, el autor cita también las trifulcas y enfrentamientos en los actos festivos, entre los que destacan romerías, fiestas patronales, carnavales e incluso procesiones. Los conflictos en el seno de estos actos son reflejados como una constante a lo largo de los siglos modernos, teniendo en cuenta varios factores relevantes como la aglomeración, la externalización de rivalidades de todo tipo y el abuso de bebidas alcohólicas. Por otro lado, especial mención merece el apartado dedicado a las revueltas, motines y protestas frente a las autoridades, resaltando especialmente los altercados contra la nobleza local y teniendo en cuenta la ausencia de grandes rebeliones en suelo navarro frente

a las manifestaciones puntuales en ámbitos comunitarios. Así, el autor también alude a todos los conflictos en torno al gobierno local, diferenciando de nuevo entre tres grupos claros, como son desacatos, tumultos y encerradas con motivaciones políticas. La premeditación estaba presente en muchos de estos actos, que a veces se traducían de nuevo en difamaciones en forma de pasquines y libelos. El autor asegura que la oposición contra ciertas medidas gubernativas era ciertamente contundente por parte de los vecinos de villas y ciudades.

A continuación, la atención se centra en el control de los desórdenes y en la criminalización de ciertas actitudes. En este sentido, se subraya la acción conjunta de dos pilares básicos de la sociedad moderna: la autoridad civil y la eclesiástica. Como el autor deja entrever, el control sobre los diferentes actos violentos en el seno de la comunidad aumentó con el paso de los siglos, en un intento de las autoridades por obtener el monopolio de la violencia. Se hace mención a disposiciones y medidas legales que son recogidas en decretos y ordenanzas como recopilaciones o cuadernos de leyes. Además, diversas figuras institucionales y representantes de la autoridad intentaban velar por la seguridad de la comunidad y patrullaban las calles: alcaldes ordinarios, alguaciles, regidores e incluso algunos vecinos. Por otro lado, se alude a la Iglesia como institución moralizadora y veladora de los comportamientos y costumbres, hecho del cual quedan vestigios en forma de sermonarios, constituciones sinodales o manuales de confesores. Los objetos del ataque de la Iglesia fueron las encerradas, pendenencias o desórdenes nocturnos, actuando muy duramente contra los clérigos protagonistas de estos hechos.

En el siguiente apartado se tratan los aspectos concernientes a la actividad judicial, de gran importancia en los siglos modernos en el ámbito navarro si se atiende a la cantidad de procesos y pleitos revisados en esta obra y que han servido como fuente principal. En este sentido, cabe mencionar la importancia que se otorga a las penas en su sentido reprobatorio y ejemplarizante. De igual manera resulta muy relevante y bien tratado el estudio sobre las diferentes sentencias, las cuales componen distintas gráficas que facilitan su comprensión y muestran su diversificación. Además, se relacionan los diferentes tipos de pena, desde las pecuniarias a los castigos físicos, según los crímenes cometidos.

Para ir acabando, me gustaría resaltar el gran trabajo realizado en cuanto al análisis de casos concretos, ya que lo esencial se encuentra en el contenido de cada uno de ellos. Los numerosísimos ejemplos aportados ayudan a penetrar en la Navarra de la época siendo muchas las ciudades, villas y pueblos referenciados de todas las áreas geográficas del antiguo reino, lo cual aporta una visión muy completa y pormenorizada. Las imágenes insertas y la transcripción de libelos y pasquines acercan al lector a la fuente primaria y permite penetrar en cada

uno de los hechos descritos. Se trata de un trabajo que atiende al detalle, a cada aspecto y realidad, teniendo siempre presente las limitaciones de las fuentes y acercándose a las mismas con cuidado y precaución. En este aspecto, destacan por encima del resto las fuentes judiciales, que, como bien indica el autor, son testimonio de una historia del funcionamiento judicial, más que un reflejo de los comportamientos y conflictos sociales. Sin embargo, son un elemento indispensable para desgranar los aspectos de la vida cotidiana de un período histórico, en el cual la violencia colectiva no era sino una más de las externalizaciones del honor y de la reputación tanto individual como común. Navarra, sin ser escenario principal de grandes rebeliones y motines, sí poseyó altos niveles de conflictividad en el seno de diferentes comunidades. Gracias a la publicación de este libro, por fin tenemos acceso a todo este universo hasta hoy casi inexplorado.

Esther Aldave Monreal
(Universidad Pública de Navarra)